

HISTORIA SOCIOLINGÜÍSTICA
DE MÉXICO
VOLUMEN 4
LA DIVERSIDAD DE LAS SITUACIONES
SOCIOLINGÜÍSTICAS

Directores

Rebeca Barriga Villanueva
Pedro Martín Butragueño



EL COLEGIO DE MÉXICO

ÍNDICE

VOLUMEN 4

LA DIVERSIDAD DE LAS SITUACIONES SOCIOLINGÜÍSTICAS

PREFACIO <i>Rebeca Barriga Villanueva y Pedro Martín Butragueño</i>	2001
33. LAS IMPLICACIONES TEMPORALES DE LA DIVERSIDAD LINGÜÍSTICA MEXICANA, <i>Violeta Vázquez Rojas Maldonado y Norma Berenice Gómez González</i>	2009
34. DOCUMENTOS ZAPOTECOS ALFABÉTICOS, <i>Michel R. Oudijk</i>	2061
35. VOCES MAYAS, ESCRITURAS LATINAS, LECTURAS ETNOLÓGICAS. LETRAS E IDEARIOS ECLESIASTICOS COLONIALES, <i>Mario Humberto Ruz</i>	2095
36. LA DIVERSIFICACIÓN DE LA LENGUA NAHUA: ISOGLOSAS TEMPRANAS EN CONTEXTO, <i>Karen Dakin</i>	2173
37. LA DINÁMICA SOCIOLINGÜÍSTICA DE LAS LENGUAS CAHITAS, <i>José Luis Moctezuma Zamarrón</i>	2205
38. APUNTES SOBRE LA SOCIOLINGÜÍSTICA DE LAS LENGUAS OTOPAMES EN GUANAJUATO Y QUERÉTARO, <i>Yolanda Lastra</i>	2263
39. HÑÄHÑÜ: EL IDIOMA DE LOS OTOMÍES, <i>Alonso Guerrero Galván</i>	2313

40. DE LA LENGUA DE MICHOACÁN AL PURÉPECHA CONTEMPORÁNEO, <i>Frida Villavicencio Zarza</i>	2367
41. LAS LENGUAS ATZINCAS: IDENTIFICACIÓN, CLASIFICACIÓN, DIVERSIFICACIÓN Y CONTACTO LINGÜÍSTICO, <i>Etna T. Pascacio</i>	2421
42. HISTORIA LINGÜÍSTICA Y DIALECTOLOGÍA DE LAS LENGUAS MIXES, <i>Rodrigo Romero Méndez</i>	2469
43. VOCES AFROMEXICANAS EN LA TRADICIÓN POPULAR Y EN EL ACERVO LITERARIO NOVOHISPANO: TRAZANDO LAS POSIBLES MODALIDADES LINGÜÍSTICAS, <i>José Esteban Hernández</i>	2567
44. MULTILINGÜISMO Y REPRESENTACIONES SOCIOLINGÜÍSTICAS EN VERACRUZ, <i>María Enriqueta Cerón Velásquez</i>	2605
45. HISTORIA SOCIOLINGÜÍSTICA DE LA LENGUA DE SEÑAS MEXICANA, <i>Miroslava Cruz Aldrete</i>	2641
ÍNDICES ANALÍTICOS DE LOS VOLÚMENES 1, 2, 3 y 4	2697
ÍNDICES GENERALES DE LOS VOLÚMENES 1, 2, 3 y 4	2803

PREFACIO

*La unidad es la variedad y la variedad
es la ley suprema del universo*

ISAAC NEWTON

La mirada de este nuevo volumen de la *Historia sociolingüística de México* se dirige ahora a la diversidad lingüística de nuestro país y a la variación interna de sus lenguas, ancladas en las comunidades que las hablan, con la voz de antiguos y nuevos colaboradores que, desde la prehistoria hasta nuestros días, han abarcado el pasado y el presente de nuestro país. Una historia contada desde muchas perspectivas en el andar migratorio, el espacio geográfico perdido y ganado en el acontecer histórico.

Este volumen 4 acopia diferentes historias sociolingüísticas particulares. La prominencia de historias particulares se desprende de una idea básica: al tiempo que muchos hechos sólo se pueden entender de manera apropiada cuando se enmarcan en el gran retrato de la historia general, otros muchos sólo tienen sentido pleno cuando se consideran con relativa autonomía, de modo que se plasmen las vivencias de grupos y comunidades específicas. Por ello, el propósito de que estas páginas se dediquen a la diversidad de situaciones lingüísticas, aun con la conciencia de que sólo se abordan algunas de las muchas que se hubieran podido tratar.

Ofrecemos aquí trece capítulos, dedicados a diferentes grupos sociales y lingüísticos, así como a algunos territorios y comunidades transversales, algunos de ellos abocados a situaciones históricas y otros a circunstancias más centradas en el presente. Conviene detenerse un momento en cada uno de ellos para apuntar los temas sobresalientes, ejes de una estructura que va surgiendo al hilo de la historia: lenguas en contacto, bilingüismos varios, ideologías antagónicas, divisiones dialectales e incursiones por las escrituras, a su vez representativas de tradiciones sociales e institucionales,

migraciones que propician la diversificación, trayectorias desde la diacronía hasta una sincronía paradójicamente diferente y semejante, que conserva y cambia rasgos lingüísticos y rompe identidades, creando estereotipos, modalidades, derechos y multilingüismos que buscan acomodo en sociedades complejas, discriminatorias o incluyentes.

En este volumen, como en los que le preceden, se imbrican sistemas lingüísticos con conflictos sociales que motivan, a un tiempo, cambios lingüísticos y profundas transformaciones en la semántica social, reflejándose la historia de las lenguas y las comunidades en las dimensiones geo- y sociolingüísticas, con vasos comunicantes entre los capítulos de toda la *Historia sociolingüística de México*.

Los capítulos de esta cuarta entrega, descritos de manera sucinta en las siguientes líneas, añaden nuevas historias a la diversidad de diversidades mexicana.

Violeta Vázquez Rojas y Norma Berenice Gómez abren el volumen con un pormenorizado estudio alrededor del enigma de la diversidad lingüística en América, tratando de explicar la paradoja de la temprana profundidad temporal frente a la riqueza de la diversificación. Este capítulo, “Las implicaciones temporales de la diversidad lingüística mexicana”, descansa en la base de cuatro ejes, dedicados a diversos aspectos del controvertible tema del poblamiento de América: las propuestas arqueológicas y lingüísticas para explicar las temporalidades; las explicaciones basadas en unidades genéticas y linajes y las basadas en patrones de familias y troncos americanos. El quinto, de corte lingüístico y tipológico, se centra en la comparación de la marcación del número nominal en lenguas de diez familias lingüísticas de México y de otros países americanos —álgica, cochimí yumana, otomangue, mixe-zoque, entre otras—. El resultado más saliente es que, pese a la propensión a la binariedad y a la animacidad, hay que ahondar en el aspecto semántico de la diversidad para ver si más allá de la estructural se oculta una uniformidad semántica tipológica.

Michel R. Oudijk aborda la cuestión de los “Documentos zapotecos alfabéticos”, en el que se examina diversos aspectos del largo camino recorrido por la escritura zapoteca, de modo que, tras ofrecer el contexto de las formas escriturales prehispánicas, se transita hacia las soluciones de la época colonial, cuya historia es bastante compleja. Su filología, la taxonomía y funciones, las coordenadas espaciales y temporales en que se gestaron conducen a una intrincada distribución (véase por ejemplo la figura 1), base para fincar los trazos esenciales de una filología zapoteca. Leído el capítulo en el marco de una historia sociolingüística, debe relacionarse con el conjunto de reflexiones que van surgiendo acerca del papel de las formas escritas en diferentes sociedades: fijación, normatividad social y

lingüística, funciones conducentes a la apropiación de los espacios civiles y religiosos, etcétera.

Por su parte, Mario Humberto Ruz en “Voces mayas, escrituras latinas, lecturas etnológicas. Letras e idearios eclesiásticos coloniales”, penetra en el embrollado mundo de mentalidades e ideologías religiosas de los evangelizadores y los indígenas de los mayas, en especial los tzeltales de Chiapas, donde lo sagrado para unos era lo profano para los otros, en un trasvase continuo de paradigmas socioculturales. Ruz desvela las estrategias y enmascaramientos para tratar de hacer comprensibles los significados de unas creencias poco relevantes o incomprensibles para los mayas. En medio de toda esta lucha de sentires y creer, Ruz toca puntos sobresalientes. Mencionamos dos por su permanencia a lo largo de nuestra historia sociolingüística. La conocida polémica de la lengua: castellanización o lenguas indígenas para la evangelización, es uno de ellos; el otro es el señalado esfuerzo de los frailes por empaparse de sonidos y conceptos para verterlos, ya en Artes, Catecismos o Vocabularios, como es el caso de los de Fray Domingo de Ara, en los que las voces mayas se plasman en caracteres latinos que traducen los universos y simbolismos enfrentados. Oralidad y escritura enfrentadas también en una lucha de poderes y significados reconstruidos de acuerdo a las necesidades del momento histórico.

El capítulo escrito por Karen Dakin tiene también una fuerte orientación histórica, al ocuparse de “La diversificación de la lengua nahua: isoglosas tempranas en contexto”. Partiendo de una reflexión sobre los distintos métodos para estudiar la diversificación antigua —comparación, reconstrucción, innovaciones compartidas—, examina a continuación diferentes problemas relacionados con el encuadre yutoazteca del náhuatl: las ramas de la familia, el homeland, las propuestas sobre su diversificación, para pasar después al estudio de la diversificación, con énfasis en la reconstrucción fonológica y morfológica y en las isoglosas relevantes para establecer una cronología relativa: la escisión ***u > e/i*, ***pi* inicial de raíz *> e* en el nahua oriental y *yə* en el occidental, *tl* vs. *t* vs. *l*, Preclítico de pasado *ō= < **wa=* preclítico de pasado. El texto, en su conjunto, constituye una pieza fundamental para entender el desarrollo lingüístico de un grupo esencial para comprender la historia lingüística del país, al tiempo que un ejercicio sobresaliente acerca de los vínculos entre historia y geolingüística.

José Luis Moctezuma Zamarrón en “La dinámica sociolingüística de las lenguas cahitas”, incursiona en la situación del noroeste de México, en los estados de Sonora y Sinaloa. Tras hacer un minucioso escrutinio tanto del pasado colonial cahita, en otro momento considerado como cadenas de dialectos; y de su apenas conocida riqueza lingüística, recorre, siguiendo una especial ruta de modelos interdisciplinarios —dialectología, sociolingüística,

etnografía de la comunicación, análisis del discurso, historia, etnografía y antropología lingüística— los caminos del conflicto lingüístico para entender las ideologías que motivan la conservación y pérdida de las lenguas cahitas, en especial del yaqui y mayo, que por su gran parecido estructural (aquí ampliamente descrito en lo léxico) se enfrentan a la disputa de ser consideradas como una o dos lenguas. Polémica resuelta por el autor a partir del concepto de lengua histórica aportado por Coseriu. Con todo, cada una vive su propio destino, con sus rasgos distintivos, los tensos caminos del desplazamiento y la revitalización, donde a un tiempo, pierden o ganan fuerza de sobrevivencia identitaria frente al español avasallador y mayoritario.

La contribución de Yolanda Lastra, titulada “Apuntes sobre la sociolingüística de las lenguas otopames en Guanajuato y Querétaro”, ofrece una visión regional de un intrincado conjunto de problemas, a través del examen histórico de comunidades otomíes, chichimecas y pames. Para ello, se empieza por analizar diferentes datos demográficos y se discute la localización previa de las lenguas. A partir de ahí, se abren apartados específicos sobre el otomí, como la guerra chichimeca, la población otomí en Guanajuato o el otomí colonial, la distribución otomí en Guanajuato en el s. xvii, entre otras muchas cuestiones que permiten asistir al desarrollo histórico-lingüístico de estas poblaciones. Un apartado más conciso hace lo propio con el pame, y otro más se dedica al chichimeco jonaz, para ocuparse en las páginas finales de los efectos de la independencia de México sobre las poblaciones originarias examinadas.

Alonso Guerrero Galván, por su parte, se centra en “Hñähñü: el idioma de los otomíes”, en una apretada síntesis que empieza precisamente por examinar la construcción histórica de la cultura otomí, en la perspectiva histórica que refiere a la decisión de 2013 donde “el hñähñü es el idioma otomí, en cuanto construcción imaginaria de los que hablan una lengua otomí”, pero con etnónimos específicos para las variedades lingüísticas. Para tal construcción, se va apelando a la genealogía, inteligibilidad interna y características del otomí, para luego seguir con los registros prehispánicos, los vestigios coloniales de los sistemas de registro previos, la escritura del otomí con alfabeto latino, y el recorrido histórico continúa con el efecto de las revoluciones hasta ir llegando a los momentos contemporáneos, el grado de reconocimiento de los derechos lingüísticos y los retos futuros de la escritura otomí. Como se puede apreciar, el capítulo apuesta por el papel del registro escrito como índice relevante para una concepción conjunta del mundo otomí, volviéndose ésta en hilo conductor de la propia revisión histórica y sociolingüística.

La lengua de Michoacán —lugar del pescado—, hoy purépecha, desde un enfoque dinámico, ocupa el foco de atención de Frida Villavicencio

Zarza en su capítulo “De la lengua de Michoacán al purépecha contemporáneo”. Desde la diacronía recorre la trayectoria de una lengua que llega vital y transformada a su sincronía. La lengua de Michoacán de los documentos del siglo xvi, tras cinco siglos de cambios lingüísticos y sociales aparece alejada del purépecha del xxi, aunque su esencia prevalezca. En efecto, por varios factores comunicativos y de contacto, ni su oralidad ni su escritura responden a una semejanza estructural en ninguno de los niveles lingüísticos: el sistema de casos, el funcionamiento de los artículos definidos o indefinidos o la introducción de las preposiciones del español son prueba de ello. Lo interesante de esta propuesta basada en el dinamismo y abierta a la multidisciplinariedad es que pone en juego equitativo las exigencias del sistema lingüístico con las necesidades comunicativas de los hablantes, activos y creativos, en la generación de procesos y fenómenos derivados del cambio, que, para serlo, le ha de ser significativo.

El capítulo de Etna T. Pascacio se aboca a “Las lenguas atzincas: identificación, clasificación, diversificación y contacto lingüístico”, estableciendo una amplia perspectiva de la historia sociolingüística de este grupo de lenguas, en la que se revisan las hipótesis que se han ido formulando acerca de ellas. Así, se empieza por confrontar la clasificación lingüística y enseguida se pasa a la cuestión de los nombres empleados para las lenguas atzincas, la historia de su diversificación y de las migraciones, sopesando las diferentes propuestas. Se examinan luego con especial atención momentos históricos cruciales, como las fechas alrededor del año 1500 y la época actual, para seguir a continuación con el examen de los registros coloniales. También se analizan diferentes datos relevantes para considerar la diversificación y el contacto, como los templetes cv de los radicales nominales y verbales o la morfología de los nominales poseídos, al tiempo que se realizan diferentes comparaciones (matlatzinca de San Francisco Oxtotilpan y náhuatl de Temascaltepec, contacto entre atzincas de Michoacán y otras lenguas). Se trata, en conjunto, de un ambicioso retrato que combina los aspectos históricos y los lingüísticos.

Las lenguas mixes son el centro de atención de Rodrigo Romero, quien en su capítulo “Historia lingüística y dialectología de las lenguas mixes” nos ofrece un amplio panorama geográfico y demográfico de su transcurrir a lo largo de una historia aún desconocida. Pese a formar parte de uno de los grupos de lenguas mexicanas con más hablantes, y de pertenecer al grupo lingüístico con un primer sistema de escritura en Mesoamérica, son escasos los trabajos diacrónicos y sincrónicos alrededor de ellas; no hay registros prehispánicos y la investigación en archivos históricos coloniales es magra, de ahí que el objetivo —cumplido con creces— de Romero, sea ofrecer un “conocimiento histórico y dialectológico de las lenguas